

# El jornalero, ¿una fuerza clandestina?

Imprescindible en los campos de Sancti Spíritus, la figura del jornalero por lo general actúa con un perfil anónimo, ajeno a reglas laborales y esquivando las contribuciones sociales, un comportamiento que termina por apartarlo de la jubilación

Texto y fotos: José Luis Camellón

Se vuelve un pronóstico periodístico de terminar cuándo ocurrió el despunte masivo de jornaleros en el escenario agropecuario espirituario; todo indica que brotó a la par de la entrega de tierra en usufructo, porque, en virtud de la diversidad productiva, obliga al dueño de la finca a auxiliarse de brazos desde una relación de trabajo y pago diario, donde lo más común ha sido emplear esa fuerza eventual sin que medie, en la mayoría de los casos, la preocupación por las reglas legales.

Siempre las sitierías habían demandado brazos, sobre todo en actividades de alto laboreo manual como el tabaco, la cebolla y el riego de agua, entre otras; pero el proceso de entrega de tierra a partir de la Resolución No. 259 en el 2008 abrió de par en par la demanda de trabajo en la mayoría de las producciones y el despegue que alcanzó la provincia obedece, también, al desempeño de los obreros agropecuarios, ya sean eventuales o permanentes, reconocidos entre los que más le dan la cara al surco.

Sería raro encontrar una zona agrícola de Sancti Spíritus que pueda prescindir de jornaleros, más pendientes del salario diario que del encargo productivo del área; alrededor de la cual hay una elevada demanda, incluso, se desata en varios asentamientos una especie de competencia mañanera, donde casi siempre el productor que más alto pago ofrece puede llevarse el mayor número de obreros; quedando otros, y hasta cooperativas completas en riesgo de desatender cultivos y cosechas por falta de brazos.

“*Nunca me he inscrito en nada, sé que no voy a tener jubilación, pero si no lo hice de joven, después de vieja para qué inscribirme*”

También se sabe que es usual que el jornalero ponga el precio, y el campesino no ha tenido otra opción que ceder. Como en todo hay excepciones, y no pocos productores tienen alistada una determinada cantidad de fuerza fija que recibe un tratamiento más cercano a la legalidad, que hasta se vuelve el brazo derecho de la finca; sin embargo, lo predominante, lo masivo, es el eventual que hoy trabaja aquí, mañana allá, asume una tarea diaria y cobra.

Escambray se acerca al mundo del trabajador agropecuario, una figura del Trabajo por Cuenta Propia (TCP) que asume en Sancti Spíritus las variopintas labores del campo desde un perfil anónimo, ajeno casi siempre a las reglas legales, sujeto a pagos que van cuesta arriba y encarecen costos; también esquivando contribuciones sociales que lo excluyen del derecho a la jubilación.

## OBREROS DEL DÍA A DÍA

“Lo que más he hecho en mi vida ha sido trabajar con los campesinos; no voy a mentir, no me he ocupado de hacer papeles, ni sé cómo hacer los trámites; no es que esquite el impuesto, es que lo mío ha sido el campo, estoy metido en la finca hasta los domingos; reconozco que sí hay que legalizarse porque es para el bien de uno y mi futuro”, revela Delvis Álvarez Méndez, un obrero de la zona del Entronque de Guasimal, cerca de Sancti Spíritus.

“Se dice por ahí que si el jornalero cobra caro, te aseguro que trabajo mucho; mira, este productor —Liesliet Pérez Rodríguez— me



La Ley define al Ministerio de la Agricultura como el organismo rector del TCP en las actividades agropecuarias y forestales.

paga 100 pesos la mañana y si estoy por la tarde, 50 más, creo que compensa mi esfuerzo, más otras atenciones que me brinda. Por ahí hay quien se cree que somos un trapo; sin embargo, los campesinos necesitan también de nosotros”, dice Álvarez Méndez.

Belkis Durán Pileta, una obrera eventual que acude a estas labores por ganar el dinero, está ajena también a la formalidad del proceso. “Nunca me he inscrito en nada, sé que no voy a tener jubilación, pero si no lo hice de joven, después de vieja para qué inscribirme”.

Con los pies en la tierra, Liesliet Pérez Rodríguez, quien para más aval es el presidente de la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) Paquito Rosales, enclavada en el Entronque de Guasimal, esgrime su criterio: “Con la diversificación productiva de hoy y los medios de producción rústicos, en esta zona es imposible que un productor solo pueda dar abasto en la finca, hay que acudir al jornalero; si yo tuviera un tractor con una chapeadora no tendría que buscar obreros, para eso lo haría yo.

“A ellos ese dinero no les alcanza para vivir, pero yo también me veo apretado para tener determinada cantidad; puedo en una semana ganarme 6 000 pesos, y solo en el pago de los obreros se me van más de 4 000. Aquí hay de todo, cuando el campesino decide hacer una siembra necesita obreros, si están pagando en la zona 200 pesos, tiene que ir donde están y decir: ‘Vamos conmigo, que les voy a pagar 250’, de lo contrario no siembras. Otras veces es al revés y te dicen: ‘Si no me pagas tanto no voy, porque fulano me está dando tal cantidad’; es un proceso que anda solo, sobre el cual no hay control ninguno”, subraya Pérez Rodríguez.

## BANAO: PLAZA CODICIADA

También se vuelve un pronóstico periodístico intentar definir los escenarios más emblemáticos en materia de demanda de obreros agrícolas; una lista donde no pueden faltar Cabaiguán, Sancti Spíritus, Taguasco y Yaguajay, por citar algunos territorios; mucho menos locaciones específicas como el granero Itabo-Jarahueca, Santa Lucía o Banao, esta última, una de las plazas más codiciadas en Cuba si de encontrar trabajo y ganar dinero se trata.

Aunque la zona ha evolucionado hacia la diversificación productiva, alrededor de la cebolla se desencadena uno de los picos de trabajo más

singulares de toda la provincia, donde pueden converger en una mañana hasta 2 000 obreros eventuales y aun así falta gente, según refiere Raúl Ramírez, productor de la CCS Josué País.

Banao tiene, además, la particularidad de que arriban al lugar en época de cultivo de cebolla hasta fuerzas de la región oriental del país. “Aquí viene gente de Guantánamo, aprovechan la cosecha de cebolla, y después se van”, añade el campesino.

“El marco regulador de ese obrero eventual, no del fijo, no puede ser el guajiro”, afirma Mario Fiallo, productor y también presidente de la cooperativa Josué País. “Al campesino que va a sacar mañana 300 quintales de cebolla lo que le hace falta son los 30 obreros; los coge, les paga cuando terminan y después no los ve más. Como productor no puedo dedicar tiempo a caerle atrás a ese jornalero para que haga sus papeles legales; sí creo que alguna estructura debe acercarse más a esa masa laboral, persuadirlos de que inscribirse oficialmente es a favor de ellos y su futuro; si los multan se espantan y al final pierde el campo”, asevera.

## EN CABAIGUÁN SUENA LA CONTADORA

Dicen que en Los Pinos se puede prescindir del despertador; allí una especie de subasta genera tal bullicio que hasta los gallos casi dejan de cantar, como si también quisieran oír las ofertas. “Necesito 10 hombres a 200 pesos la mañana”; “Oye, bájate y vamos para aquella carreta que están ofreciendo más”; “Vamos a probar hoy, si no mañana nos vamos con fulano que paga mejor”.

“Este fenómeno de los jornales está a la desbandada, si sigue así los productores se verán obligados a vender por fuera una parte de la producción para sacar los gastos por este concepto; o disminuir el área de siembra, como dicen algunos ya”, alerta Lázaro Hernández Armas, contador de la CCS Alfredo López Brito.

“A lo mejor alguien piensa que si los campesinos se ponen de acuerdo y fijan un precio, por ejemplo, a 150 pesos la mañana, ese jornal puede atajarse un poco; pero siempre hay quien tiene más solvencia o una cosecha pico de valor y paga más alto; ahí se rompe el equilibrio, y para ese obrero que vive de eso lo que importa es ir a donde más va a ganar, entonces al productor de menos ingresos se lo come el león”, señala Marcos Bernal Rodríguez, presidente de la propia CCS.

Para un campesino diversificado —ganadería, cultivos varios, caña y frutales— como Gustavo Perdomo Ríos, de la CCS Alfredo López Brito, el asunto de los jornales se le vuelve un conflicto, como el que vivió días atrás cuando los que trabajaban en el saque de malanga se llevaban en sus jabas una cantidad muy superior a la que él generosamente les autorizó; “como si darles gratis desayuno, merienda, almuerzo, pagarles 200 pesos, buscarlos y llevarlos en la carreta fuera poco.

“A mí no me gusta este sistema de jornalero y salario, eso tiene un costo muy grande para mí, queda menos utilidad; lo otro es que ese obrero apenas resuelve su vida con este problema de alterarse los precios en todas las cosas; cuando se dispara el arroz a 40 pesos la libra, entonces ellos te piden más salario para costear su vida. Mira, si me ajusto a lo que podemos hacer mi hijo y yo, esta finca quedaría, si acaso, para el autoconsumo de nosotros; por eso hay que morir con el jornalero”, agrega el campesino.

Con 37 años de edad, Nordis Reyes Castillo es obrero fijo en la finca del productor Perdomo Ríos, pero sin inscribirse aún como trabajador por cuenta propia. “Trabajé un tiempo con el Estado y ahora me giré para la agricultura, me falta ese paso, te puedo asegurar que tengo interés en legalizarme, me interesa el día de mañana un retiro y es bueno estar legal; ahora, si me facilitaran esos tramites aquí en la zona eso me ayudaría mucho”, refiere.

Julio César Rodríguez, integrante de la cooperativa Alfredo López, productor de tabaco y cultivos varios, profundiza en esta realidad: “Esta fuerza se encarece mucho en Cabaiguán porque es escasa y hay muchas producciones; son personas que tienen en este oficio su centro de trabajo, ni pensar en producir tabaco tapado sin utilizar a los eventuales; lo que pasa que no puedes mirar solo los 200 pesos del jornal, a mí me sale el costo de cada obrero a 314 pesos diariamente; no sé hasta dónde los productores resistiremos eso, porque ahora mismo la ficha de costo del tabaco sol en palo nos da pérdidas”.

Ernesto Conde San Martín, también obrero asalariado desde la función de jefe de una brigada de eventuales, reconoce que eso fue un proceso espontáneo por localidades. “Hay brigadas para saque de chopo, siembra de cebolla, de ajo, para labores en tabaco...;



Belkis Durán Pileta ha preferido trabajar sin prestar atención a los trámites legales.